

## Los 300

Jueces capítulo 7, versículos del 1 al 3 dice: “...Gedeón (...), se levantó muy de mañana y, junto con toda su gente, acampó cerca del manantial de Jarod. El campamento de los madianitas estaba al norte (...). El Señor le dijo a Gedeón: «Es mucha la gente que viene contigo. No quiero que vayan a sentirse orgullosos cuando derroten a los madianitas, y que se pongan en mi contra y digan que se salvaron por su propia fuerza. Así que habla fuerte (...), y diles que quien tenga miedo, que (...) regrese a su casa.» Y (...) se regresaron veintidós mil hombres, y solo se quedaron diez mil.”

¡Observa bien! Gedeón es llamado a traer liberación para el pueblo. Para ello, convoca 32 mil soldados, ¡32 mil guerreros! Pero Dios dice: ‘hay demasiada gente’. Imagínate el corazón de Gedeón, su miedo, y pavor ante una situación así. Y ahora Dios dice: ‘el que tenga miedo, puede volver a casa’. Más de dos terceras partes del ejército dispuesto para la guerra -casi el 70%-, se marcharon a casa.

Quizás digas: ‘Bueno, pero 10 mil aun es bastante. Creo que funcionará’. Bueno veamos lo que dicen los versículos del 4 al 9: “...Pero el Señor volvió a decir: Todavía es mucha gente. Llévalos al río, para que allí los ponga a prueba. Si yo te digo: “Este puede acompañarte”, irá contigo; pero si te digo: “Este no te acompañará”, entonces no irá contigo. Gedeón llevó entonces a su gente al río, y allí el Señor le dijo: Pon aparte a todo aquel que beba agua como los perros, es decir, lamiéndola, y aparta también a todo el que se arrodille para beber. Los que se llevaron el agua a la boca con la mano y la lamieron fueron trescientos hombres; el resto (...) se arrodilló para beber. Entonces el Señor le dijo a Gedeón: «Con estos trescientos hombres que lamieron el agua los voy a salvar. Entregaré a los madianitas en tus manos. El resto de la gente puede volverse a casa. Se prepararon provisiones y trompetas para la gente, y a los demás Gedeón los envió de regreso a su casa; solo retuvo a los trescientos hombres. El campamento de Madián estaba en el valle.”

¿Qué ocurre? Al inicio, el grueso de su ejército se componía de 32 mil hombres, y ahora dispone de 300. Es decir, menos del 1% de la tropa original. Entonces Dios dice: ‘Estos son los que deben volver a casa: El que bebió arrodillado con la cara en el agua se puede marchar’. Así que, Dios ordena a Gedeón lo siguiente, según nos relata el texto. Jueces 7:9-10: “...Y aquella noche el Señor le dijo a Gedeón: «Levántate y ataca el campamento madianita, porque yo los he entregado en tus manos. Si tienes miedo de ir, que te acompañe Fura, tu criado.”

Siguiendo la orden divina, Gedeón se va con su criado, Fura, al campamento madianita. Por cierto, los madianitas se habían juntado con los amalecitas y otros pueblos venidos del este, de la región al sur de Transjordania, para atacar a Israel.

El texto bíblico declara que eran numerosos, como nubes de langostas. Especifica que: “...Sus camellos eran tantos como la arena del mar.”

Imagínate tú, en una situación así. Sé que ahora agradeces de corazón, no ser Gedeón. ¡Ponte en sus zapatos! Y el texto bíblico prosigue para enseñarnos la verdad de Dios para nuestra vida. Gedeón está escondido y hay un momento en el que un madianita le cuenta a otro un sueño.

Jueces 7:13-15, dice: “...Cuando Gedeón llegó al campamento, un hombre le contaba a su compañero lo que había soñado. Le decía: «Tuve un sueño, en el que veía que un pan de cebada venía rodando hasta el campamento de Madián, y (...) golpeó tan fuerte la tienda de campaña, que la derribó. Y su compañero le respondió: Esto no es sino la espada de Gedeón hijo de Joás, el israelita. ¡Dios ha puesto en sus manos a los madianitas y a todo su campamento! Al oír Gedeón el sueño y su interpretación, (...) regresó a su campamento, y dijo: «¡Arriba todo el mundo! ¡El Señor ha puesto a los madianitas en nuestras manos!»”

Luego Gedeón dividió a los trescientos hombres en “tres compañías” y Jueces 7:16-24, seguidamente prosigue su relato: “... Dividió entonces los trescientos hombres en tres grupos, y a cada uno le dio una trompeta y un cántaro vacío, y una tea encendida para ponerla dentro del cántaro. Y les dijo: «Mírenme, y hagan lo que voy a hacer (...). Cuando yo toque la trompeta, junto con los que me acompañan, también ustedes tocarán las suyas alrededor del campamento, y gritarán: “¡Por el Señor y por Gedeón! Gedeón y los cien hombres que iban con él llegaron al extremo del campamento, en el momento en que ocurría el cambio (...) de guardia de la medianoche, y en ese momento tocaron las trompetas y quebraron los cántaros. Los tres grupos hicieron lo mismo: tocaron sus trompetas y quebraron los cántaros; con la mano izquierda tomaron las teas y con la derecha las trompetas, mientras gritaban: «¡Por la espada del Señor y de Gedeón! Y cada uno permaneció firme en su puesto (...). Entonces el ejército enemigo se espantó y, dando gritos, se echó a correr. Mientras los trescientos hombres tocaban las trompetas, fue tal la confusión que el Señor provocó en el campamento de los madianitas, que se mataban entre sí con sus espadas. El ejército huyó hasta Bet Sitá, y luego hacia (...) la frontera (...) en Tabat. Entonces todos los israelitas de las tribus de Neftalí, Aser y Manasés se juntaron y fueron en persecución de los madianitas. Gedeón envió también mensajeros por todo el monte de Efraín, para que les dijeran: «Bajen y enfréntense a los madianitas. Tomen los vados (...) del Jordán antes de que ellos lleguen...”

Y así Gedeón, bajo dirección divina, vence a los madianitas, gracias al fuerte ataque -más bien psicológico- y dirigido por Dios, para vencer esta batalla, extraordinariamente. Ellos están arriba en los puestos avanzados mientras los enemigos acampan en una región más baja, en el valle. Se escucha aquel ruido y se rompen aquellos cántaros. Nadie sabe qué ruidos son esos. Y entonces ven aquella cantidad de antorchas. Entran en desesperación y atacan al primero que encuentran cerca, porque pensaban estar rodeados. Y así Dios dio la gran victoria a Gedeón.

El capítulo 8 sigue adelante y habla de los reyes Zeba y Zalmuna, que habían matado a parientes cercanos de Gedeón; reyes también vinculados al pueblo de Madián, que ya habían causado conflicto a Gedeón.

Dios también los entregó en sus manos. Los dos reyes madianitas mueren, vencidos por Gedeón. El capítulo muestra que, tras esa batalla sorprendente y tremenda victoria en la que Dios mostró y probó que el poder le pertenece. Después de haber pasado esa gran noche de victoria en Madián, por lo cual deberían estar agradecidos alabando al Señor, ocurre lo inaudito. Declara Jueces 8:22: “...Luego, los israelitas le dijeron a Gedeón: «Queremos que tú y tu familia sean nuestros jefes, puesto que nos libraste de los madianitas.»

En vez de reconocer que la victoria obtenida procedía del Altísimo, Israel asume que el poder proviene o radica en Gedeón. Leamos Jueces 8: 23-27: “...Pero Gedeón les respondió: «Ni yo ni mi familia seremos los jefes de ustedes. Será el Señor quien los gobierne. Y como ellos traían aretes de oro, pues eran ismaelitas, Gedeón les dijo: «Quiero pedirles algo. Deme cada uno de ustedes los aretes de su botín. Y ellos, tendiendo un manto, echaron sobre él los aretes del botín y dijeron: «Con mucho gusto te los daremos. Y el oro de los aretes llegó casi a diecinueve kilos (...). Con todo ese oro Gedeón hizo un efod y lo guardó en Ofrá, que era su ciudad. Pero cuando los israelitas vieron el efod, se corrompieron y le rindieron culto en ese lugar. Esto fue como una trampa para Gedeón y su familia.»

Vaya que dificultad observamos aquí nuevamente: El pueblo fácilmente se olvida de que el poder y la gloria pertenecen a Dios, rindiéndole gloria y pleitesías a Gedeón. De forma que el manto sacerdotal hecho por Gedeón empieza a recibir veneración como una especie de reliquia.

El texto concluye, entonces, con la carrera del hombre de Dios, Gedeón, quien liberó a Israel de la opresión madianita, relatando su final. Jueces 8:28-35, dice: “...Así fue como Madián fue sometido por los israelitas (...). Y mientras vivió Gedeón, hubo paz en la tierra durante cuarenta años. Después de eso Gedeón hijo de Joás (...), se regresó a su casa. Los descendientes de Gedeón fueron setenta hijos (...). Con la concubina que tenía en Siquén, tuvo un hijo al que llamó Abimelec. Y murió Gedeón hijo de Joás (...), y lo sepultaron en Ofrá (...), en el sepulcro de Joás, su padre. Pero a la muerte de Gedeón, los israelitas volvieron a corromperse, y adoraron a Baal Berit. Se olvidaron del Señor (...), y tampoco se mostraron agradecidos con la tribu de Gedeón (...), a pesar de todo el bien que este había hecho a Israel.”

Después de pasar la noche victoriosa en Madián, más adelante Gedeón muere. Gedeón deja su legado, pero el pueblo no aprendió la gran lección, aun después de una victoria tan espectacular y extraordinaria.